

**OBSERVACIONES SOBRE LA CONDUCTA DE
SAPPHO SPARGANURA
EN EL CERRO DE SANTA BARBARA, JUJUY, ARGENTINA**

Por FRANCISCO CONTINO

(Instituto de Investigación de los Recursos Naturales - Salta)

El propósito del presente trabajo, es dar a conocer las observaciones efectuadas durante la filmación del picaflor coludo —*Sappho sparganura*— realizada en los cerros de Santa Bárbara —provincia de Jujuy— durante los meses de noviembre/67, marzo y noviembre/68 y marzo/69. La especie es conocida de la zona templada de altura, de los cerros de altura, de los cerros de Bolivia, N.E. de Argentina; además ha sido capturada en Chile y eventualmente en el S.E. de Perú.

BIOTOPO: El lugar, de unos 4 km. cuadrados, está ubicado en una de las partes más altas de la citada serranía boscosa y húmeda, aproximadamente a 2.000 m. s.m. mostrando como elementos más importantes del paisaje: planicies armoniosamente onduladas cubiertas en su mayor parte de pasto y arbustos de un suave color verde, contrastando con húmedos islotes de alisos de follaje verde intenso y barrancas muy abruptas, hasta de unos 200 mts. de altura, apenas salpicadas de vegetación. Si se asciende hasta sus cumbres que están muy cerca, vemos desaparecer los árboles, el terreno se cubre de pajonales y algunos aislados arbustos achaparrados que crecen en medio de grandes piedras.

Entre las últimas agrupaciones de alisos quedan lugares abiertos, cubiertos con césped, donde con frecuencia crecen formando islas vegetales los arbustos llamados Pucancho —*Dunalia branchyacanthia*— y Sachapera —*Acnistus australis*— ambas muy similares, de flores azules con sus corolas acampanadas dirigidas hacia abajo. Estos arbustos representan uno de los factores principales que atraen para nidificar al picaflor coludo a estos lugares.

CLIMA: Los días de sol son raros, el cielo está casi siempre cubierto de nubes que se dirigen a distintas direcciones a veces muy bajas, formando espesa niebla; las lluvias y el granizo son muy frecuentes e intermitentes. La temperatura varía durante el día entre 14° y 20°.

TERRITORIO Y COMPORTAMIENTO: El factor principal que lleva a concentrarse en ese lugar a la especie *S. sparganura* parece ser la floración de los arbustos *Dunalia* y *Acnistus*, pues donde estas plantas crecen agrupadas, establece su territorio de alimentación y permanece allí mientras hay flores.

Los machos se agrupan delimitando cada uno su territorio, donde excepcionalmente incursionan las hembras.

Lo más demostrativo de que un individuo macho ha establecido su territorio, lo constituye su vuelo de persecución que pocas veces llega al contacto físico, pues el intruso generalmente huye apenas siente la proximidad del propietario y algunas posturas de apariencia agresiva, despliegue de su plumaje abriendo y cerrando su cola y un canto desafiante cuando está en su percha, o en sus vuelos de vigilancia. Este canto proclama su territorio y al mismo tiempo parece desafiar a los machos de la misma especie.

Las hembras tienen cada una también su territorio de alimentación, que generalmente está próximo a su nido, siendo tan agresiva como el macho cuando defiende su sector.

En uno de los sectores estudiados de superficie algo menor de media

hectárea, estaban concentrados aproximadamente 35 machos, jóvenes y adultos; cada uno con su territorio de alimentación definido; en algunos esta propiedad se reducía a un solo arbusto de dos metros de alto por un metro de diámetro, que estaba separado de otro apenas por 1,50 mts. de distancia y que a pesar de su proximidad era respetado por sus respectivos dueños —un macho joven y un adulto—. En otros casos el territorio defendido comprendía varios arbustos dispersos en unos 50 mts. cuadrados; aunque he llegado a comprobar que un macho adulto —marcado con un anillo de color— dominaba un área aproximadamente de 300 mts. cuadrados y que a pesar de su extensión vigilaba y mantenía alejados a los intrusos, con mucha eficacia. Sus ataques los efectúa con velocidades rapidísimas lo que prácticamente impide seguirlos con la vista, cuando esto ocurre cerca del observador. También emite durante sus combates estridentes chillidos, en algunos casos los ciega tanto su agresividad que ambos llegan a caer al suelo. Las hembras no se libran de los ataques de los machos, cuando éstas penetran en su territorio.

He podido seguir el comportamiento de un macho —capturado y marcado— durante tres semanas. Todos los días dedicaba varias horas para estudiar sus actividades. Su territorio, que abarcaba unos veinte metros cuadrados, contenía un arbusto grande y dos pequeños de *Acnistus* a los que vigilaba desde un árbol próximo, donde se ubicaba a unos cuatro metros de altura. Desde allí se arrojaba sobre los picaflores que iban a libar en sus plantas. Sus ataques van acompañados de ruidos producidos con el pico y golpes de alas muy feroces; perseguía a los intrusos a distancias de 100 a 200 mts. y retornaba a su planta de vigilancia, donde emitía un canto semejante a un gorjeo algo agudo, que se puede interpretar como un canto de victoria, al que proseguían movimientos de cola, alas, y plumaje en general.

Aunque la mayoría de los contendientes son picaflores machos de la misma especie, también son muy frecuentes sus ataques al pequeño y zumbante Picaflor enano —*Microstilbon burmeisteri*— que se desplaza permanentemente entre los arbustos de "Pucancho" y "Sachapera". Cuando incursiona más de un individuo de esta especie en el mismo arbusto y al mismo tiempo, el Picaflor coludo parece enloquecer. Son tan pequeños y recorren las flores con tanta rapidez, que le resulta imposible arrojarlos de sus plantas. De igual manera estos pequeños picaflores realizan sus combates entre sí. Una vez presencié una lucha entre dos hembras— las que son mucho más abundantes que los machos— al atacarse mutuamente. En medio de la confusión de sus aletazos se tomaron del pico y de las patas dando la impresión de estar pegados de frente, mostrando nítidamente una figura doble que volaba a la deriva, descendiendo hasta casi tocar el suelo donde terminaron por separarse.

Otra especie que es combatida y alejada cuando se introduce en un arbusto que pertenece a *Sappho* es la especie Picaflor de vientre blanco —*Leucippus chionogaster*—. Comúnmente estos picaflores de menor tamaño y los machos de la misma especie, nunca presentan resistencia a los ataques. Al parecer cuando uno de estos picaflores visita una planta que no le pertenece y se siente atacado, reconoce el atacante como legítimo dueño, limitándose a huir. Solamente los chillidos del irritado dueño suelen ser suficientes para hacerle abandonar la planta.

Sin embargo la ferocidad de *Sappho* pierde mucho brillo cuando se tienen en cuenta narraciones de observadores que citan casos en que los trochilidos atacan águilas, halcones, reptiles, etc., para alejarlos de su territorio.

Durante el tiempo que observé esta especie la vi atacar únicamente especies de menor tamaño, como las citadas más arriba. Mientras que

ante una especie de mayor tamaño como *Colibrí coruscans* y *Diglossa baritula* muestra una conducta ignominiosa. Esta última especie se alimenta en cualquier arbusto sin ser molestada por el Picaflor coludo, quien permanece en su percha emitiendo algún chillido y moviendo su cola alarmado. Si por ventura vuela cerca de estas especies mientras se alimentan, es arrojado de su territorio.

En una oportunidad vi como una hembra *Sappho* era arrojada violentamente de su nido y luego perseguida por una hembra de *Eriocnemis glaucopoides*.

ALIMENTACIÓN: De unas 50 especies de plantas de diferentes formas y tamaños que crecen en el lugar, sólo unas pocas son usadas para su alimentación. Los más visitados son los arbustos "Pucancho" —*Dunalia brachyacanthia*—, "Sachapera" —*Acnistus australis*— y la "Granadilla", una *Passiflora*. Siendo obviamente la primera su principal alimento desde fines de octubre hasta diciembre. Los arbustos mencionados están en plena floración durante el mes de noviembre, con sus ramas largas y



Hembra de *Sappho sparganura* con pichones de aproximadamente veintidós días.

rectas profusamente cubiertas de flores acampanadas, que penden muy cerca una de otra facilitando su alimentación. El Picaflor se desplaza a lo largo de las ramas, introduciendo su pico y lengua alternativamente y con rapidez en cada una de las flores.

En diciembre ya casi comienzan a verse los frutos, cambio que altera notablemente el comportamiento de *Sappho*. Los machos abandonan poco a poco sus pequeños territorios de alimentación, pues las plantas *Dunalia* y *Acnistus* ya no tienen suficientes flores, por lo tanto no hay razón para defenderlas. Las encarnizadas luchas ya no se justifican. Entonces *Sappho* abandona estos lugares y busca su alimento en territorios más amplios, donde empiezan a florecer otras plantas que crecen aisladamente, lo que obliga a desplazarse constantemente de un lugar a otro.

Esta manera de buscar alimentos, hace menos agresiva su conducta, los combates entre machos son menos frecuentes y sus cantos de proclama se escuchan muy aislados.

NIDIFICACIÓN: Los nidos son ubicados con preferencia en barrancas húmedas muy umbrosas, protegidos por salientes rocosas, hendeduras y gruesas matas de helechos. Cuando excepcionalmente contruye su nido en árboles, elige gruesas ramas cubiertas de musgo, tejiéndolo entre el mismo en la parte de abajo de la rama. Eventualmente también anida en el alero de algún rancho. Es muy notable como elige el lugar para construir su nido de manera que siempre esté en la sombra.

De 21 nidos encontrados, solamente uno de ellos podía recibir un poco de sol en las últimas horas de la tarde, de modo que los pichones no reciben sol hasta que pueden volar.

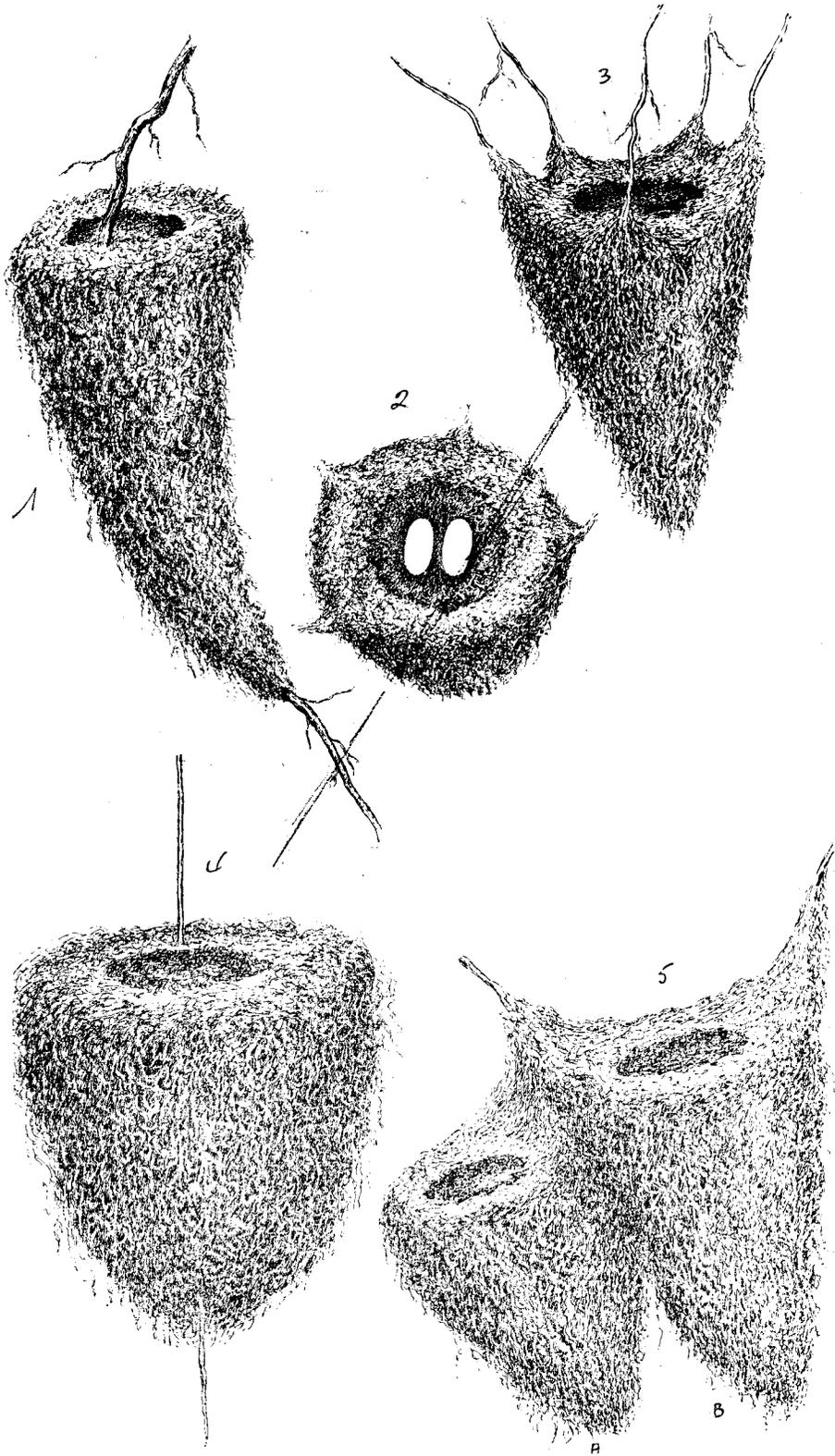
La mayoría de los nidos están contruidos en barrancas, que varían entre uno y cinco metros de altura, colgados de raíces más o menos delgadas que sobresalen de las mismas. Los nidos se construyen dentro y en la parte superior de los nichos, a veces casi pegados al techo con espacio apenas suficiente para permitir la entrada de la hembra.

En los casos en que la cavidad no es suficientemente profunda como para proporcionarle la sombra y frescura que necesita su nido, aprovecha los lugares donde la umbrosidad de los árboles se proyecta más espesa. Cuando la superficie de la barranca es lisa, el nido es construido bajo la protección de matas de gramíneas y helechos colgantes.

En ningún caso se encontró un nido construido en ramitas delgadas y sin protección. No obstante la cuidadosa elección de los lugares para la ubicación de sus nidos, no siempre resulta lo suficientemente seguro como para librar al mismo de los múltiples peligros que lo acechan desde su construcción hasta el momento en que los pichones pueden volar. Tienen que poder superar una serie de obstáculos naturales: derrumbes de barrancas erosionadas por las lluvias que a veces sepultan los nidos, o son arrastrados por corrientes de agua, animales predadores: ratones de campo, marmosas, etc. Muchas veces al revisar los nidos por la mañana se descubriría que faltaban los huevos o pichones, otras veces desaparecían los huevos junto con la hembra, encontrándose solamente las plumas de ésta última como testigo de la tragedia ocurrida la noche anterior.

El nido está prolijamente hecho y en general afecta la forma de una pera invertida, de unos 80 mm. de largo por 60 mm. de diámetro externo, en la parte más gruesa, con un peso medio de cinco gramos. Los materiales usados en su mayor parte son: líquenes y musgos ligados con telaraña o lana de oveja en forma más o menos esponjosa. La concavidad donde deposita sus huevos, es muy suave y poco profunda, tapizada con pelusa vegetal muy liviana, a veces mezclada también con lana.

Una postura normal consta de dos huevos blancos de forma cilíndrica,



Nidos de *Sappho sparganura*.

de 14 mm. por 9 mm. y un peso medio de 650 mg. cada huevo. La incubación dura de 19 a 20 días.

El período de permanencia del pichón dentro del nido es bastante largo; desde que el huevo hace eclosión hasta que el pichón abre los ojos, transcurren unos 12 días, tiempo en que comienzan a insinuarse las plumas y observarse sus primeras actividades dentro del nido —espulgarse o extender las alas— tarda en volar unos 20 días más, es decir que desde su nacimiento hasta el primer vuelo transcurren aproximadamente entre 31 y 32 días.

La incubación, el cuidado y la alimentación, están a cargo de la hembra, no habiéndose observado en ningún caso que el macho se aproxime al nido. Empero, cuando seguí el primer vuelo de un pichón, vi que a los pocos minutos de permanecer éste en una ramita próxima al nido —unos 10 metros—, distancia recorrida en su primer vuelo, se le acercó un macho adulto y comenzó a volar a su alrededor, abriendo y cerrando la cola manifestando interés. Se acercaba al párvulo y mientras volaba lo acariciaba con su pico en la cabeza y el cuerpo, lo que a mi parecer era un intento de acoplamiento, confundiéndolo con una hembra adulta, todo esto sucedía mientras la hembra vigilaba desde cierta distancia; de pronto ésta abandonó su percha y se lanzó contra el macho alejándolo del pichón.

En dos horas el pichón cambió su percha pocas veces, siempre en el mismo arbusto, donde permanecía esperando que su madre lo alimente. Mientras quedaba solo hacía vibrar sus alas, elevándose a veces algunos pocos centímetros para posarse nuevamente en el mismo lugar o trasladarse a una ramita próxima.

Muchos de los nidos usados durante una temporada de cría, son utilizados nuevamente en el siguiente ciclo, y los nuevos que se construyen son ubicados muy cerca de los que fueron desechados.